

S DE LIBERTAD

hasta los contextos, que es el colmo pornográfico de la dialéctica HERMANO LOBO, consciente, una vez más, de que el que da primero da dos veces, e incluso hasta tres, relata con anterioridad una sesión. ¡Viva la res púbrica! Y res viene de realidad, no de caos.

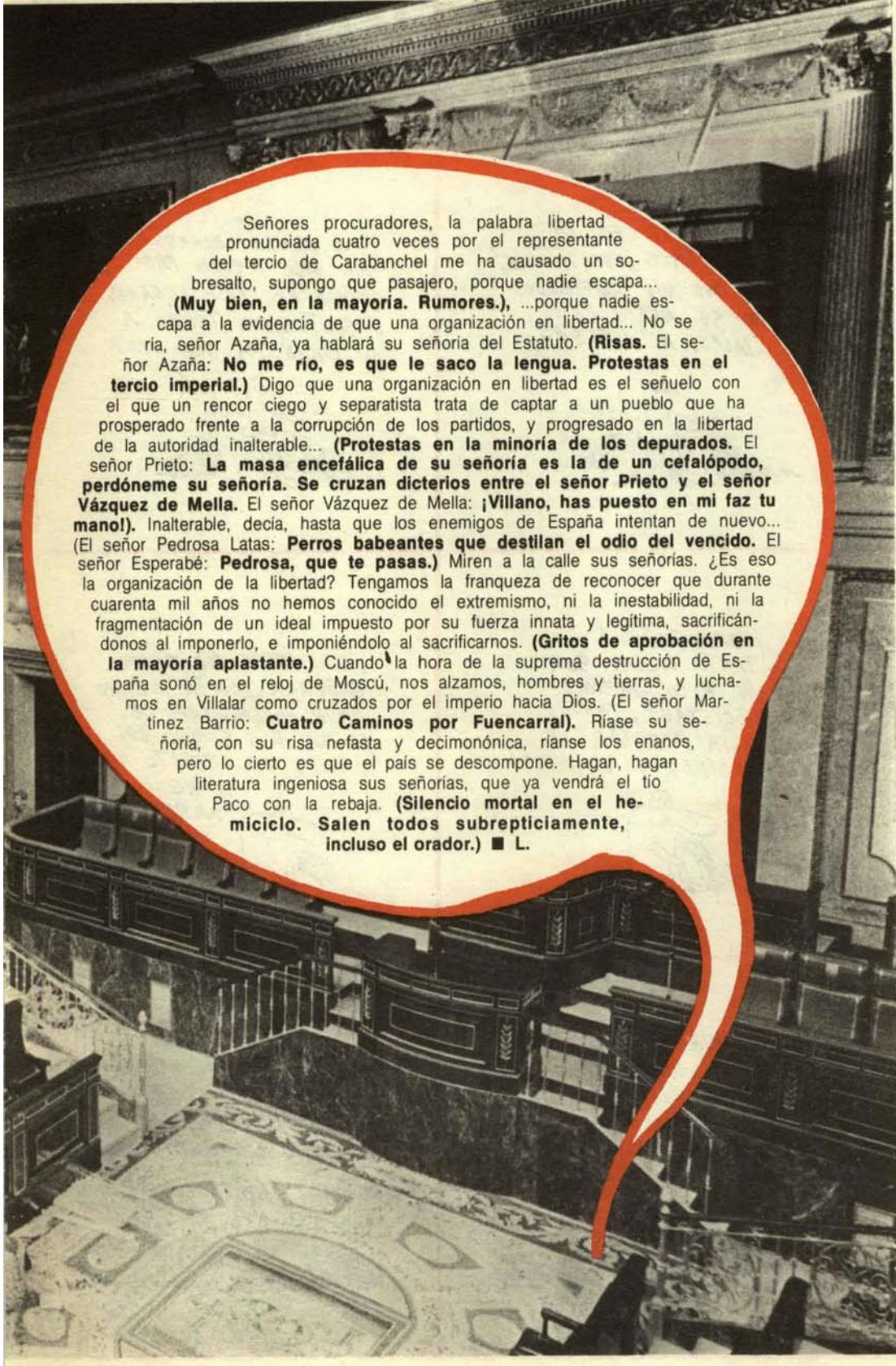
CRONICA DE PASILLOS

AL fin, gracias a la eficaz reforma legislativa de HERMANO LOBO, uno se encuentra otra vez de cronista de pasillos oscuros y escaleras de servicio, aquí, en las Cortes, para escribir las acotaciones de un oyente sordo, porque hay cosas que más vale no oír, y en mi diario de sesiones he podido anotar hoy un violento y científico alegato de la extrema izquierda en favor de la amnistía, llevado con buen pulso y sin perderle la cara al toro, así como otra intervención de la extrema derecha, en contra del susodicho y tan esperado decreto, intervención esta última en la que ha brillado el oro, e incluso el oropel, de una tradición parlamentaria que viene de Cánovas y Sagasta, de Silvela y Canalejas, de Maeztu y Vázquez de Mella, de Donoso Cortés y Fernández de la Mora, de Castelar y Campoamor, de Joselito y Belmonte.

Después de tan histórico debate, cuando Castelar acaba de decir eso de qué grande es Dios en el Sinaí, el trueno le precede, la luz le envuelve, el hemiciclo se ha llenado de olor a azufre, con tanto trueno y tanta luz, y los señores procuradores han tenido que salir al bar en vista de la contaminación. Castelar se ha quedado a solas en el banco azul, con Dios y el Sinaí, y Aguirre Beller me lleva del bracete a conocer a Camacho, que les está jugando a los chinos el tercio sindical a los verticalistas, y se lo gana de todas todas. Emilio Romero le da fuego a Tierno Galván, junto a la barra, pero entra González Seara en plan forastero, con las manos a la altura de las cartucheras, dispuesto a desenfundar «Cambio 16» en cuanto se oiga una voz más alta que otra. Vicent y Licántropo andan por allí quitándose sus disfraces y levitas, como los monaguillos se quitan el ropón después de la novena, y Sartorius pasea del brazo de don Fermín Salvochea, anarquista valleinclanesco, como Pedro por su casa.

Hermosas y felices Cortes éstas, en las que ha entrado por fin la flor popular y la nata reciente del socialismo, del obrerismo, del internacionalismo, de la democracia y del europeísmo, en noble lidia con Pedrosa-Latas y Mónica Plaza, que se marcan un chotis integrista en una baldosa del bar, entre los aplausos del bunker, hasta que Romanones, vestido de ujier, agita la campanilla y grita: «Niñas, al salón», y todos vuelven a sus puestos. ■

LORD.



Señores procuradores, la palabra libertad pronunciada cuatro veces por el representante del tercio de Carabanchel me ha causado un sobresalto, supongo que pasajero, porque nadie escapa...
(Muy bien, en la mayoría. Rumores.), ...porque nadie escapa a la evidencia de que una organización en libertad... No se ría, señor Azaña, ya hablará su señoría del Estatuto. **(Risas. El señor Azaña: No me río, es que le saca la lengua. Protestas en el tercio imperial.)** Digo que una organización en libertad es el señuelo con el que un rencor ciego y separatista trata de captar a un pueblo que ha prosperado frente a la corrupción de los partidos, y progresado en la libertad de la autoridad inalterable... **(Protestas en la minoría de los depurados. El señor Prieto: La masa encefálica de su señoría es la de un cefalópodo, perdóneme su señoría. Se cruzan dicterios entre el señor Prieto y el señor Vázquez de Mella. El señor Vázquez de Mella: ¡Villano, has puesto en mi faz tu mano!).** Inalterable, decía, hasta que los enemigos de España intentan de nuevo... **(El señor Pedrosa Latas: Perros babeantes que destilan el odio del vencido. El señor Esperabé: Pedrosa, que te pasas.)** Miren a la calle sus señorías. ¿Es eso la organización de la libertad? Tengamos la franqueza de reconocer que durante cuarenta mil años no hemos conocido el extremismo, ni la inestabilidad, ni la fragmentación de un ideal impuesto por su fuerza innata y legítima, sacrificándonos al imponerlo, e imponiéndolo al sacrificarnos. **(Gritos de aprobación en la mayoría aplastante.)** Cuando la hora de la suprema destrucción de España sonó en el reloj de Moscú, nos alzamos, hombres y tierras, y luchamos en Villalar como cruzados por el imperio hacia Dios. **(El señor Martínez Barrio: Cuatro Caminos por Fuencarral.)** Ríase su señoría, con su risa nefasta y decimonónica, ríanse los enanos, pero lo cierto es que el país se descompone. Hagan, hagan literatura ingeniosa sus señorías, que ya vendrá el tío Paco con la rebaja. **(Silencio mortal en el hemiciclo. Salen todos subrepticamente, incluso el orador.)** ■ L.